

LAS HISTORIAS DE ANTEQUERA: UNA APROXIMACIÓN A LOS ORÍGENES DE LA HISTORIOGRAFÍA ANTEQUERANA (SIGLOS XVI-XVII)

JOSÉ ESCALANTE JIMÉNEZ
MERCEDES FERNÁNDEZ PARADAS

RESUMEN

El estudio del pasado antequerano ha experimentado un importante avance durante los últimos veinte años. En este contexto de momento "dulce" de los estudios históricos sobre Antequera, hemos considerado necesario retornar a nuestros orígenes, recopilando todas aquellas Historias de Antequera escritas hasta nuestros días. El estudio se completa con una primera aproximación sobre los orígenes de la historiografía de la ciudad, que se sitúan en los siglos XVI y XVII.

ABSTRACT

The study of the past of Antequera has experienced a considerable breakthrough during the last twenty years. Within this context of this "sweet" moment related to the historical studies of Antequera, we have deemed it necessary to return to the dawns of history, by means of gathering all those stories written about Antequera up to our present day. The study is made more complete by an initial contact with the beginnings of the city's historiography, dated back to the sixteenth and the seventeenth century.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del pasado antequerano ha suscitado desde tiempos inmemoriales y suscita en nuestros días un gran interés por parte de los amantes de Antequera y su extenso término. Durante los últimos veinte años nuestro conocimiento sobre el devenir histórico de Antequera ha experimentado un avance, sin duda alguna muy importante, que ha situado la historiografía antequerana en muy buena sintonía con las transformaciones experimentadas por la actual historiografía española¹.

1. Sobre la historia de la historiografía pueden consultarse las aportaciones de: MORADIELLOS, E. *Las caras de Clío. Introducción a la Historia y a la Historiografía*, Oviedo 1992;

En este sentido, diversas personas e instituciones han desempeñado un papel crucial en el renacimiento de la historiografía antequerana, sumida en un largo letargo –con honrosas excepciones²– desde finales del ochocientos hasta los años setenta de la pasada centuria³. El punto de inflexión lo marcan dos obras y dos autores, que en sus diversos ámbitos de estudio muestran un afán de síntesis y de globalidad, resuelto con una excelente apoyatura documental y metodológica. Nos referimos a *Historia de Antequera* (1987) de Antonio Parejo Barranco y *Guía Artística de Antequera* (1989) de Jesús Romero Benítez. Por primera vez, Parejo y Romero ofrecen para sus respectivos ámbitos de investigación un análisis en profundidad de la historia de la ciudad desde sus orígenes hasta nuestros días.

Estos autores, junto a otros formados mayoritariamente en la universidad, y muy especialmente en la malagueña, han contribuido de manera decisiva a profundizar en nuestro conocimiento del devenir histórico de la ciudad. Para ello, estos historiadores han abordado con mayor amplitud temas ya tratados; sin olvidar, el acercamiento a nuevas facetas de nuestra historia que hasta entonces no habían sido consideradas. En este sentido, caben citar, sin ánimo de exhaustividad, los estudios de Rafael Atencia y Manuel Romero, dedicados al

MASTROGREGORI, M. “Historiographie et tradition historique des souvenirs”, BARROS, C. *Historia a debate. Tomo I. Pasado y futuro*, A Coruña 1995, 269-278; BERMEJO, C. “Hacer historia, hablar sobre historia”, en BARROS, C. (ed.) *Historia a debate. Tomo III. Problemas de historiografía*, Vigo 2000, 9-21; PASAMAR, G. “La historia de la historiografía, un tema entre la retrospectiva y la investigación”, en BARROS, C. (ed.), *Historia a debate. Tomo III. Problemas...*, 29-39; GALASSO, G. *Nada más que historia*, Barcelona 2001. También resulta sugerente el libro de Fernando Wulff dedicado a la historiografía y la historia Antigua en la construcción de la idea de España. WULFF, F. *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona 2003.

2. Al respecto, cabe señalar las aportaciones de Juan Quirós de los Ríos, Francisco Rodríguez Marín, José María Fernández, José Muñoz Burgos, José Ruiz Ortega y Fermín Requena Escudero. QUIROS DE LOS RÍOS, J. *Erección, fundación y dotación de la Iglesia Colegial de Antequera*, manuscrito. RODRÍGUEZ MARÍN, F. *Pedro Espinosa*, Ámsterdam 1907. RUIZ ORTEGA, J. *Así es Antequera. Crónica Histórico-Descriptiva de Antequera*, Málaga 1955. FERNÁNDEZ, J.M^a. *Las Iglesias de Antequera*, Antequera 1971. MUÑOZ BURGOS, J. *Del Ayer antequerano*, Antequera 1994. REQUENA ESCUDERO, F. *Historia de la Catedral de Gramática de la Iglesia Colegial de Antequera en los siglos XVI y XVII*, Sevilla 1974.
3. En el conjunto del Estado, la historiografía española también ha experimentado una eclosión, que ha coincidido con el retorno de la democracia, después de una larguísima dictadura que supuso un “desierto” cultural, con honrosas excepciones. Sobre este asunto puede consultar el estudio de DE LA GRANJA SAINZ, J.L. “La historiografía española reciente: un balance”, en BARROS, C. (ed.) *Historia a debate. Tomo I...*, A Coruña 1995, 299-307.

pasado romano⁴. Los trabajos de Alijo Hidalgo y Manuel Pérez Gallego han profundizado en los siglos XV y XVI⁵. Los estudios sobre arte de Jesús Romero, Rosario Camacho, Belén Ruiz y José Escalante⁶. Este último también ha mostrado predilección por la historia cofrade⁷. La historia de la educación contemporánea ha contado con las aportaciones de Antonio Parejo, Emilio Ortega, Víctor M. Heredia y Mercedes Fernández⁸. Esta autora también ha profundizado en el estudio de la historia agraria antequerana desde el quinientos al ochocientos, tomando como hilo conductor el patrimonio rústico público de la ciudad⁹. El profesor Antonio Parejo ha analizado entre otros muchos aspectos, con gran maestría, nuestro pasado industrial¹⁰. Rafael de Talavera ha realizado una destacadísima aportación sobre el linaje de las familias más señeras¹¹. En fin, la nómina de autores y trabajos es larguísima. Muchos de ellos pueden leerse en la Revista de Estudios Antequeranos, fundada en 1992 por Antonio Parejo y patrocinado por Unicaja. Como es sabido, la investigación histórica apenas tiene sentido si no encuentra el adecuado cauce de publicación. En este sentido, la labor de la citada revista es fundamental para comprender el avance experimentado por la historiografía antequerana en los últimos años.

En este contexto, de momento “dulce” de los estudios históricos sobre Antequera, si lo comparamos con la etapa precedente, pensamos en la necesidad de retornar a los orígenes, recopilando todas aquellas Historias de Antequera

4. ATENCIA PÁEZ, R. *La ciudad romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, Málaga 1988. ROMERO, M. (coord.), “Varia Arqueológica”, *Revista de Estudios Antequeranos* 12, 2001, 233-327.
5. ALIJO HIDALGO, F: *Ordenanzas de Antequera (1531)*, Málaga 1979; *Antequera y su tierra (1410-1510)*, Málaga 1983. PÉREZ GALLEGO, M. *Antequera a fines del siglo XV*, Málaga 1992.
6. ROMERO BENÍTEZ, J. *Arquitectura civil y edílica antequerana*, memoria de licenciatura inédita, Universidad de Málaga, 1978. CAMACHO MARTÍNEZ, R. *Málaga Barroca*, Málaga 1981. RUIZ, B. *Retratos de familia*, Málaga 1997. ESCALANTE JIMÉNEZ, J. “Escultores y pintores del círculo antequerano del siglo XVI. Aportaciones documentales”, *Boletín de Arte* 20, 1999, 107-140.
7. ESCALANTE JIMÉNEZ, J. “Historia de la Semana Santa de Antequera”, *Revista Pregón*, 1993.
8. ORTEGA, E. y PAREJO, A. *El Instituto “Pedro Espinosa” de Antequera: sus primeros años (1928-1934)*, Antequera 1992. FERNÁNDEZ PARADAS, M. y HEREDIA FLORES, V.M. “La Segunda Enseñanza en Antequera (1844-1928): los Colegios de San Luis Gonzaga”, *Revista de Estudios Antequeranos* 7-8, 1996, 81-178.
9. FERNÁNDEZ PARADAS, M.: *De Apropiaciones y Privatizaciones. El patrimonio territorial del Concejo de Antequera (siglos XV-XIX)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga, 1998; *Los repartos de tierras municipales en Málaga (1767-1854)*, Málaga 2002.
10. PAREJO BARRANCO, A. *Industria dispersa e industrialización en Andalucía. El textil antequerano, 1750-1900*, Antequera 1987.
11. DE TALAVERA QUIRÓS, R. *Familias antequeranas*, 2001. Inédito.

escritas hasta nuestros días. Cuánta ha sido nuestra sorpresa, pues nuestras pesquisas han permitido ampliar el número de monografías conocidas hasta la fecha: por el momento un total de 17. Una cifra que probablemente pocas o ninguna ciudad española pueden superar. Además, pese a lo comúnmente aceptado, de la lectura de estas obras se colige la singularidad de cada una de ellas. Nuestros antepasados en el oficio de historiador¹² no sólo copiaron a sus predecesores sino que también los ampliaron y corrigieron. En suma, estamos en una situación privilegiada, probablemente sin parangón a nivel andaluz. Las Historias de Antequera ya conocidas, junto a las localizadas por estos autores, permiten ampliar nuestro acervo histórico de manera impresionante. Además, el hecho de contar con una producción historiográfica tan dilatada en el tiempo, desde principios de la Edad Moderna hasta nuestros días, hace posible estudiar la evolución experimentada por el oficio de hacer historia en nuestra ciudad. De esta manera, surgen diversos interrogantes: quiénes escribían estas historias, por qué, de qué manera y para quién. Una tradición historiográfica tan prolongada en el tiempo parece indicar la existencia de unas inquietudes intelectuales muy arraigadas, al menos, en determinados sectores de la sociedad antequerana. En posteriores estudios abordaremos estas cuestiones. Ahora, en estas páginas únicamente intentamos ofrecer una nómina de autores y obras, todavía provisional, así como un primer esbozo sobre los orígenes de la historiografía de la ciudad.

2. LOS ORÍGENES DE LA HISTORIOGRAFÍA ANTEQUERANA (SIGLOS XVI-XVII)

El año de referencia que sirve para constatar fehacientemente la preocupación de las autoridades municipales antequeranas por la recuperación de nuestra historia se sitúa en 1585. En efecto, el 7 de mayo de ese año el cabildo acuerda construir la Puerta de Hércules o el Arco de los Gigantes, que, así, se convertiría en el lugar de paso obligado para acceder al centro neurálgico de la ciudad, situado en el interior de la antigua fortaleza nazarí o colindante con ella: sede de la administración municipal, las escribanías, el comercio y la Real Colegiata de Santa María¹³, a saber, el poder eclesiástico.

12. Como es sabido, la profesión de historiador tal y como hoy en día la concebimos tiene su origen en el siglo XIX, con la profesionalización de la historia, derivada del surgimiento de una plantilla de profesores dedicados a la enseñanza del pasado en todos los tramos del sistema educativo. Junto a este proceso cabe destacar el desarrollo experimentado por los archivos y bibliotecas durante el ochocientos. MORADIELLOS, E. *El oficio de historiador*, Madrid 1996, 36.
13. En 1503 el obispo malagueño Diego Ramírez de Villaescusa funda la Colegiata de Antequera, fijando como sede de la iglesia de Santa María, construida entre los años 1514 a 1550. En 1692

La Puerta de Hércules no se concibió exclusivamente como un hermoso lugar de paso privilegiado, sino como algo más, un museo público al aire libre, el primero que sepamos de la Península. El cabildo municipal decidió colocar en el muro del Arco todas aquellas estatuas y lápidas latinas que habían aparecido en las ciudades romanas de Singilia, Nescania, Oscua, y en la propia ciudad¹⁴.

El mensaje ideológico de las autoridades civiles es claro: puntualizar la nobleza y la antigüedad de la ciudad, cuyos orígenes se situaban en la Edad Antigua. De esta manera, se hacía *tabula rasa* del pasado musulmán¹⁵.

La construcción del Arco de los Gigantes tiene un elevado valor simbólico, pues es el exponente más claro del programa ideológico de la elite antequerana –civil y eclesiástica–, desplegado con gran intensidad en los ámbitos urbanístico y cultural. Se trataba de consolidar la preeminencia social de aquellas familias que habían participado en la conquista de la ciudad (1410) y de aquellos grandes linajes que habían llegado a la misma a lo largo del quinientos. No podemos olvidar que estamos inmersos en pleno Renacimiento, con lo que significa de recuperación de la Antigüedad¹⁶.

Antes de analizar cómo y de qué manera la elite local desarrolla su programa ideológico antes aludido, nos serviremos de las palabras del profesor Francisco López Estrada para resumir los rasgos más significativos de la evolución experimentada por la ciudad durante el quinientos y hasta mediados del seiscientos:

“(...) cuando acabó el siglo y Granada se abrió a los cristianos, en pocos años la población, ni muerta ni viva poco antes, cobra porte de una industriosa ciudad, y

la Colegial se trasladó a la Iglesia de San Sebastián. REQUENA ESCUDERO, F. *op. cit.*, 37-45. PAREJO BARRANCO, A. *Historia de Antequera*, Antequera 1987, 231-232.

14. REQUENA ESCUDERO, F. *op. cit.*, 243. ESCALANTE JIMÉNEZ, J. *Historias de Antequera*, en prensa. WULFF, F. *op. cit.*, 49.

15. WULFF, F. *op. cit.*, 17.

16. CASADO QUINTANILLA, B. “Desde la Antigüedad hasta el siglo XX”, en CASADO QUINTANILLA, B. (coord.): *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid 2001, 77-78. Sobre la historiografía y la historia Antigua en la construcción de la idea de España véase el citado estudio de WULFF, F. *op. cit.*. Sobre la historiografía española de la Antigüedad en el siglo XVIII puede consultarse el libro de ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. *La Antigüedad en la historiografía española del siglo XVIII: El Marqués de Valdeflores*, Málaga 1996. También es de obligada consulta la investigación de Enrique Gozalbes acerca de la investigación histórica sobre el espacio ocupado hoy el día por la región andaluza en la Antigüedad. GOZALBES CRAVIOTO, E. *El descubrimiento de la Historia Antigua en Andalucía*, Málaga 2000. En la misma obra pueden consultarse las páginas 105-107, donde Gozalbes resume los estudios publicados sobre historia e historiografía de Andalucía en la Antigüedad.

se junta con otras eminentes en el afán de la creación artística del Renacimiento. Antequera levanta iglesias, conventos y palacios; meditan en ella los eruditos, escriben sus poetas; laboran con diligencia las gentes en oficios y artes; una imprenta estableció allí sus oficinas. El Cabildo tiene abierto un estudio donde los hijos de los vecinos aprenden Gramática. De esta suerte, por uno y otro motivo la ciudad participa en el esfuerzo común de España: crece la población, y aun con riesgo de empobrecerse, esparce sus gentes por los dominios del Reino (...)”¹⁷.

Como bien señala López Estrada, una vez quedó asegurada la tranquilidad de Antequera, a finales del cuatrocientos, se inicia una expansión demográfica¹⁸ que tuvo su correlato en la trama urbana. Desde luego, el crecimiento de la urbe no fue aleatorio. El larguísimo asedio que la fortaleza nazarí sufrió hasta 1410 produjo lugares de especial relevancia para las tropas castellanas. Desde finales del siglo XV todos estos espacios se sacralizaron mediante hitos constructivos, el más usual: la ermita. Se consagraron las mezquitas musulmanas. Y, como ya mencionamos, durante la primera mitad del quinientos se construyó la Colegiata de Santa María La Mayor, ubicada dentro de la fortaleza musulmana, y la máxima sede eclesiástica antequerana hasta su traslación a la iglesia de San Sebastián a finales del seiscientos. Pues bien, la Colegiata acogió la Cátedra de Gramática –fundada en 1504–, foco de formación y difusión de la cultura antequerana en sus diversas manifestaciones durante los siglos subsiguientes¹⁹. En su momento retomaremos este asunto.

Entre mediados y los años ochenta del quinientos, el cabildo municipal llevo a cabo un conjunto de actuaciones, encaminadas a ordenar urbanísticamente el espacio situado al norte de la Colegiata, consolidándolo como centro político y económico. La culminación de este programa constructivo es El Arco de los Gigantes, centro indiscutible de todo este complejo entramado de la acrópolis antequerana, y sin duda cartel de su antiguo y glorioso pasado.

17. LÓPEZ ESTRADA, F. “La conquista de Antequera en el romancero y la épica de los siglos de oro”, *Anales de la Universidad Hispalense* XVI, 1956, 2. Sobre la imprenta antequerana en el periodo que nos ocupa pueden consultarse: LLORDÉN, A. *La Imprenta en Málaga: ensayo de una tipobibliografía malagueña. II*, Málaga 1973, 325-334; LEIVA SOTO, F. “La imprenta de Antequera en el siglo XVI: Andrés Lobato, Antonio de Nebrija, Agustín Antonio de Nebrija y Claudio Bolán”, *Boletín de la Asociación Andaluza* 61, 2000, 29-45.

18. En los años 1495, 1534, 1591 y 1657 la población antequerana ascendió a 1.951, 10.357, 17.154 y 22.452 habitantes, respectivamente. Y en los años 1550 y 1650 la ciudad de Antequera por su número de almas ocupaba el puesto 16 y 9 de las ciudades españolas, respectivamente. PAREJO BARRANCO, A. “Una lectura simbólica de la Antequera barroca (fragmentos)”, *Revista de Estudios Antequeranos* 13, 2002, 19 y 21.

19. Sobre el contexto institucional del conocimiento véase BURKE, P. *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona 2002, 51-75.

De esta manera, se culmina la Antequera “franciscana”, término acuñado por Antonio Parejo para definir el modelo de urbe impulsado por esta orden: reflejo de la ciudad de Dios, que en su aspecto formal seguía el patrón clásico²⁰.

A esta etapa le sigue la denominada Antequera “barroca” o “tridentina”, Emanada directamente de Trento, la ciudad aspiraría a condensar el paradigma de la ciudad tridentina ideal: síntesis de Jerusalén y Roma²¹. Modelo en perfecta simbiosis con una ciudad también fortaleza, custodiada por hombres. De esta manera, Antequera, al igual que otros núcleos urbanos refeudalizados, consolidaría la antigua fortaleza militar, recreada para mostrar el dominio de la clase dirigente sobre el resto de la sociedad local²². Así, cobra sentido el gran interés demostrado por la elite local para asegurarse la permanencia en la acrópolis de los órganos de administración política, jurídica y religiosa local, pese al temprano despoblamiento que afectó a esta zona.

En suma, se construyó un espacio físico que legitimaba a la perfección la preeminencia política, social y económica de las elites civil²³ y eclesiástica de la ciudad.

Pues bien, el movimiento cultural emanado desde la Real Colegiata de Santa María, a través de su Cátedra de Gramática –1504– contribuyó de manera decisiva, desde la literatura y la historia, a legitimar el dominio de la elite

20. PAREJO BARRANCO, A., *art. cit.*, 13-14, describe la concreción formal de ese modelo como sigue: “(...) la cuadrícula, la plaza central en la que desembocan y cruzan dos arterias, y un crecimiento ordenado en torno a ella, con servicios religiosos, sociales y económicos, en el que cada unidad (cada parroquia) era autosuficiente”.
21. PAREJO BARRANCO, A., *art. cit.*, 107-108: “(...) Antequera resumía, casi a la perfección, el paradigma de la ciudad católica (tridentina) ideal: mezcla de Jerusalén y Roma, como en aquella ciudad también existía un monte Gólgota o Calvario (el cerro de la Vera Cruz, situado asimismo al norte de la ciudad (...)) y un “desierto”, retiro de anacoretas (el convento de la Magdalena); al igual que la ciudad de Sixto V, se encontraba rodeada de siete colinas (además de las dos cerros ya citados -el de la Cruz y el del castillo-, los de la Horca, del Matadero, de San Cristóbal, de Santa Lucía y de la Virgen de la Cabeza). Para completar el escenario, el Torcal cerraba de manera imponente (...) un escenario físico que parecía esculpido a la medida de las exigencias de teatralidad y participación características de los proyectos contrarreformistas y refeudalizadores. Vigilados, pero al mismo tiempo protegidos y confortados, los antequeranos del barroco topaban, siempre que elevaban la vista, con alguno de estos hitos de disuasión y adoctrinamiento”.
22. PAREJO BARRANCO, A.: *art. cit.*, 45; “Entre el estancamiento y la renovación (1600-1664)”, en *El esplendor de la memoria. El Arte de la Iglesia de Málaga*, Sevilla 1998, 43.
23. WULFF, F. *op. cit.*, 18. BURKE, P. *La cultura popular en la Europa Moderna*, Barcelona 1997, 378: “(...) A medida que su función militar iba declinando, la nobleza tenía que encontrar otros caminos que justificasen sus privilegios: debía demostrar que eran diferentes al resto del mundo”. Sobre este asunto también puede consultarse FONTANA, J. *Europa ante el espejo*, Barcelona 2000, 90.

local y de la Iglesia en la ciudad. Esta labor de legitimación también presentaba una vertiente de cara al exterior. No podemos olvidar que, desde comienzos del quinientos, se cuestionan la primacía de la Monarquía hispánica y la Iglesia católica. En 1609, Quevedo resumía con gran maestría la “ola” antiespañola: “¿Qué cosa nació en España buena a los ojos de otras naciones?”²⁴. Había que demostrar la prestancia de la cultura española, y, que mejor forma de hacerlo que recurrir a la Antigüedad, ensalzada por entonces en Europa.

En esta dirección, La Cátedra de Gramática, dedicada al estudio de los clásicos latinos, desempeñó un papel clave. Esta institución impulsó la creación poética e histórica. Mucho y bueno se ha escrito sobre la contribución del grupo de poetas antequeranos del quinientos y el seiscientos a la literatura española, con plumas tan brillantes como las de Fernando de Herrera, Agustín de Tejada y Paéz, Pedro Espinosa, Cristobalina Fernández, Rodrigo de Carvajal... Entre estos poetas también surgió un marcado interés por el pasado histórico de la ciudad y de España.

En este sentido, cabe destacar la labor desarrollada por Juan de Mora, preceptor de Gramática en 1585 y autor del libro conmemorativo –publicado en ese mismo año– dedicado a la construcción del Arco de los Gigantes. En dicha obra Mora copió las inscripciones expuestas en la Puerta con sus correspondientes traducciones al castellano²⁵. Así pues, este profesor muy probablemente fue uno de los encargados de reunir las lápidas y estatuas que cubrirían el Arco de los Gigantes²⁶. Fue en tiempos de Juan de Mora cuando se manifestó en Antequera un gran afán por recuperar el pasado de la ciudad. Esta preocupación se plasmó, bien en forma de poema heroico, cuyo máximo exponente

24. CEPEDA ADÁN, J. “La Historiografía”, en *El siglo del Quijote 1580-1680*, Madrid 1996, 700. Sobre la propaganda política y, en general, los fundamentos ideológicos del poder real en Castilla durante el quinientos véase NIETO SORIA, J.M. *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, 1988 Madrid. La respuesta de la Iglesia católica al reto que suponían las doctrinas de Lutero y Calvino no siempre fue de cerrazón. En el caso que nos ocupa, la Cátedra de Gramática de Antequera fue receptiva a la influencia de Erasmo. En este sentido, reseñar el humanismo erasmiano de Juan de Vilches, unos de los preceptores de la Cátedra que más influencia ejerció en la Antequera del quinientos. TALAVERA ESTESO, F. J. “Notas sobre el erasmismo del humanista antequerano Juan de Vilches”, *Revista de Estudios Antequeranos* 1, 1993, 127-136.

25. REQUENA ESCUDERO, F. *op. cit.*, 315.

26. MORA, JUAN DE *Edificio en la ciudad de Antequera, con las medallas antiguas halladas en ella*, impreso, sin fecha de edición. Probablemente, su discípulo Agustín de Tejada y Paéz, autor de la primera historia de Antequera, también debió participar en la recopilación del material que cubriría el Arco. A su vez, sin duda, recibió el magisterio de mano de su padre, Francisco de Tejada, de quien manifiesta su hijo ser persona con grandes conocimientos históricos.

podría ser *Poema de Asalto y Conquista de Antequera* (1627) de Rodrigo de Carvajal²⁷, bien en las Historias de Antequera escritas durante los dos primeros tercios del siglo XVII. Hasta la fecha hemos constatado la labor desarrollada por los historiadores Agustín de Tejada y Paéz, Alonso García de Yegros, Francisco de Tejada y Nava, Francisco de Cabrera y Luis de la Cuesta. Todos ellos, de una manera u otra, directamente relacionados con la Cátedra de Gramática.

Agustín de Tejada y Paéz, el autor de la primera Historia de Antequera hasta ahora documentada. Discípulo de Juan de Mora, preceptor de la Cátedra de Gramática²⁸, también destaca por su producción poética²⁹. García de Yegros y De la Cuesta ocuparon el cargo de canónigo de la Santa Iglesia Colegial. Este último también fue rector del Seminario –creado en 1650–, adscrito a la Cátedra de Gramática³⁰. Francisco de Tejada y Nava era sobrino del citado Agustín de Tejada y Paéz. Por último, el agustino Francisco de Cabrera tuvo una estrecha relación con Juan de Aguilar, quien también ocupó el cargo de preceptor de la Cátedra de Gramática desde 1599 a 1634³¹.

Como hemos señalado, Agustín de Tejada y Paéz, autor de la primera Historia de Antequera, escrita entre los años 1587 y 1608. La segunda de estas Historias de Antequera se la debemos a Alonso García de Yegros, fechada en 1609. Probablemente, la siguiente Historia de la ciudad fue escrita por Francisco de Tejada y Nava, quien sabemos vivió entre los años 1593 y 1645³². Aún más difícil resulta datar la obra del padre Francisco de Cabrera, el manuscrito que ha llegado hasta nuestros días es una ampliación de la misma concluida por Luis de la Cuesta en 1679. Este último también amplió el libro de García de Yegros.

El reducido espacio de este estudio no permite desglosar el contenido de estas primeras historias del solar antequerano. Pero, sí podemos esbozar algu-

27. MARTÍNEZ INIESTA, B. “El canto heroico de Fernando de Herrera y el poema del asalto y conquista de Antequera de Rodrigo de Carvajal (una lectura desde una perspectiva genérica)”, *Revista de Estudios Antequeranos* 9, 1997, 89-113. FERNÁNDEZ DOUGNAC, J. “Una aproximación a la poesía lírica de Carvajal y Robles ante la huella de Herrera: ámbitos afines y divergencias”, *Revista de Estudios Antequeranos* 9, 1997, 113-144.

28. Información recogida de Juan Quirós de los Ríos en sus notas manuscritas, fechadas en 1881, a la Historia de Antequera de Francisco de Tejada y Nava.

29. ROSES, J. “Agustín de Tejada y Paéz y la poesía heroica (con algunas notas sobre el manuscrito de Herrera)”, *Revista de Estudios Antequeranos* 9, 1997, 63-88.

30. REQUENA ESCUDERO, F. *op. cit.*, 24-25 y 185.

31. Juan de Aguilar en su testamento -fechado en 1634- encargó al padre Cabrera estuviese presente en el acto de venta de sus libros. REQUENA ESCUDERO, F., *op. cit.*, 246-247.

32. De nuevo, recurrimos a la información ofrecida por Quirós de los Ríos en sus, ya citadas, notas manuscritas de 1881.

nos de sus rasgos más destacables, que permiten situar a estos historiadores en la doble dirección de la historiografía del siglo XVII. Como señala Juan Cedepa Adán, por un lado, estos autores “se sentían miembros de una Monarquía hispánica”, por otro, “estaban dominados por el amor al “terruño”, a lo propio, a la “nación” o ciudad en la que habían nacido”³³. El caso antequerano es un muestra excepcional de esta profusión de historias locales³⁴ que experimenta la Península durante el seiscientos.

El contenido de las Historias de Antequera escritas en el siglo XVII está en plena consonancia con la historiografía barroca, que concibe la historia como un instrumento de poder y de educación. De ahí, que nuestros primeros historiadores antequeranos mostrasen especial predilección por realzar la antigüedad clásica de la ciudad, la conquista de las tropas castellanas, la genealogía de los conquistadores, la fundación de los distintos hitos e instituciones católicas, la exaltación de sus hijos ilustres, incluidos los literatos...

En definitiva, nos encontramos con un legado historiográfico muy rico, que en sucesivos estudios pretendemos desentrañar.

3. UN INVENTARIO PROVISIONAL DE LAS HISTORIAS DE ANTEQUERA (SIGLOS XVI-XX)

Este estudio se completa con una relación provisional de la producción de las distintas Historias de la ciudad, localizadas hasta la fecha en distintos archivos y bibliotecas nacionales y extranjeros. El listado que les ofrecemos proporciona una información básica: título, autor, fecha y formato (impreso o manuscrito). Pendiente de un desarrollo más pormenorizado en sucesivos trabajos, que en breve publicaremos.

INVENTARIO:

TÍTULO: Discursos Históricos de Antequera.

AUTOR: Agustín de Tejada y Páez.

FECHA: siglo XVI (1587) y siglo XVII (1608)

Manuscrito.

TÍTULO: Historia de Antequera.

AUTOR: Alonso García de Yegros.

33. CEPEDA ADÁN, J. *art. cit.*, 812-813.

34. Sobre el papel de la historia local en la educación véase FOLCHI DONOSO, M. “La Incorporación de la Historia Local a la Enseñanza Formal de la Historia: Desafíos y Oportunidades”, *Revista Enfoques Educativos* 2, 1999-2000.

FECHA: siglo XVII (1609).
Manuscrito.

TITULO: Historia de la ciudad de Antequera.

AUTOR: Francisco de Tejada y Nava.

FECHA: siglo XVII (primer cuarto).

Manuscrito.

TITULO: Descripción de la fundación, antigüedad, lustre y grandezas de la muy noble ciudad de Antequera.

AUTOR: Francisco de Cabrera.

FECHA: siglo XVII (primera mitad).

Manuscrito.

TITULO: Memorias antiguas y modernas dedicadas a la muy noble y leal ciudad de Antequera.

AUTOR: Pedro Zapata.

FECHA: siglo XVIII (primer cuarto).

Manuscrito.

TITULO: Historia de Antequera.

AUTOR: Francisco Barrero Baquerizo.

FECHA: siglo XVIII (1732).

Manuscrito.

TITULO: Historia de la antigüedad y nobleza de Antequera. Situación, privilegios, inscripción de lapidas y epitafios romanos y su conquista hecha por el Infante d. Fernando, y otras varias noticias.

AUTOR: Anónimo

Fecha: siglo XVIII (segunda mitad)

Manuscrito.

TITULO: Memorias antiguas y modernas de la muy noble ciudad de Antequera.

AUTOR: Juan de Rojas.

FECHA: 1790.

Manuscrito.

TITULO: Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera, en la provincia de Andalucía. Relación de sus privilegios y libertades, con la inscripción de las piedras y epitafios romanos que

en ella hay, y su conquista hecha por el Infante d. Fernando y otras muchas noticias.

AUTOR: Anónimo.

Fecha: siglo XVIII (1791).

Manuscrito.

TITULO: Historia compendiada de Antequera.

AUTOR: Anónimo.

FECHA: siglo XVIII (último cuarto)

Manuscrito.

TITULO: Historia de Antequera.

AUTOR: Manuel Solana.

FECHA: 1814.

Manuscrito.

TITULO: Memorias de Antequera.

AUTOR: Diego Carrasco y Luque

FECHA: 1840.

Manuscrito.

TITULO: Descripción de la ciudad de Antequera.

AUTOR: Anónimo.

FECHA: siglo XIX (primera mitad).

Manuscrito.

TITULO: Historia de Antequera. Desde su fundación hasta el año de 1800.

AUTOR: Cristóbal Fernández.

FECHA: 1842.

Impreso.

TITULO: Historia de Antequera.

AUTOR: Trinidad de Rojas.

FECHA: 1879.

Impreso.

TITULO: Así es Antequera. Crónica histórico-descriptiva.

AUTOR: José Ruiz Ortega.

FECHA: 1955.

Impreso.

TITULO: Historia de Antequera.

AUTOR: Antonio Parejo Barranco.

FECHA: 1987.

Impreso.